

DISCIPULADO

PROFUNDO

Contenido

Introducción: Diagnóstico de la enfermedad del discipulado	1
CAPÍTULO 1 Una visión para el discipulado centrada en Dios	17
CAPÍTULO 2 La iglesia: Donde se forman discípulos integrales	45
CAPÍTULO 3 Espacio: ¿Dónde ocurre el discipulado en la iglesia?	83
CAPÍTULO 4 Alcance: ¿Qué necesitan los discípulos?	107
CAPÍTULO 5 Secuencia: ¿Cómo crecen los discípulos?	143
CAPÍTULO 6 Enviar: ¿A dónde van los discípulos?	171
CAPÍTULO 7 Estrategia: Adoptar un enfoque integral del discipulado	197
Epílogo	225

INTRODUCCIÓN

Diagnóstico de la enfermedad del discipulado

[El fin de semana del Día de los Caídos de 2018, mi esposa y yo íbamos de camino a ver a un cirujano ortopédico en Dallas. Durante varias semanas ella había estado experimentando cada vez más dolor en su muslo derecho. Como es una persona activa, lo atribuimos a un uso excesivo; tal vez tiró de algo o fue un ligero desgarramiento. Después de semanas de estiramientos, aplicación de hielo y muchos otros remedios, no pudimos controlar el dolor. Tuvimos que consultar a un médico.

Después de hacernos una lista de preguntas, los médicos decidieron realizar una resonancia magnética para ver si podían detectar con exactitud lo que estaba sucediendo. Después de la resonancia magnética, ambos nos sentamos nerviosos en la sala de espera. Todo tipo de locuras pasan por la cabeza de

DISCIPULADO PROFUNDO

la gente en una sala de espera. Preguntas como: *¿Es peor de lo que creemos? ¿No es tan malo como creemos? ¿Todo va a estar bien? ¿Requerirá cirugía y rehabilitación?*

Después de una larga espera nos llamaron de nuevo a una pequeña habitación para esperar un poco más. Nos sentamos allí durante otros treinta minutos, mientras nuestros pensamientos giraban a gran velocidad en nuestra mente. Nada podría habernos preparado para lo que pasaría después. El médico entró, y algunas de las primeras palabras que dijo fueron: «Tengo que ser sincero con ustedes; esto no se ve bien».

Era como si alguien me hubiera sacado todo el aire de un golpe. ¿Qué significa que esto no se ve bien? ¿Qué pasa? ¿Qué tan mal se encuentra? No sabía lo que estábamos a punto de oír, pero sabía que no lo esperaba. Procedió a decirnos que parecía que Macy tenía un sarcoma maligno de alto grado: *cáncer*. Los sarcomas son tumores cancerosos; «de alto grado» significaba que estaba creciendo rápido y que tenía una alta probabilidad de propagarse a otras partes de su cuerpo. En una sola visita al médico pasamos de pensar que tenía un tirón muscular a cuál podría ser su esperanza de vida.

Como era el fin de semana del Día de los Caídos, nos dijo que quería vernos a primera hora de la mañana del martes con el fin de hacer una biopsia para confirmar el diagnóstico inicial. Ese fue el fin de semana más largo de nuestras vidas. Recibimos a un sinnúmero de personas en nuestra casa para orar y pedir sanidad. Derramamos innumerables lágrimas, cantamos canciones de adoración, leímos las Escrituras y nos preguntamos

DIAGNÓSTICO DE LA ENFERMEDAD DEL DISCIPULADO

cómo afectaría a nuestros dos bebés que tenían tres años y nueve meses en ese momento. Rogamos a Dios que realizara un milagro.

Fuimos a la piscina el Día de los Caídos para tratar de olvidar todo lo que estaba sucediendo y porque la ingravidez del agua ayudaba a aliviar un poco el dolor. Nunca olvidaré que nos tomamos una fotografía de los cuatro en la piscina. Todos estábamos sonriendo; parecíamos una familia joven y llena de vida sin una sola preocupación en el mundo, pero por dentro estábamos aterrorizados.

El martes por la mañana fuimos al hospital para que realizaran una biopsia en el tumor con el fin de confirmar el diagnóstico. La biopsia duró varias horas, y me senté en la sala de espera con nuestra familia y varios amigos. Durante las siguientes horas los médicos salían a dar noticias a otras familias. Parecía que muchos de ellos estaban recibiendo buenas noticias justo allí en la sala de espera. Entonces salió una enfermera y me pidió que me reuniera con el médico en una sala de conferencias privada. Comencé a entrar en pánico. *¿Una sala de conferencias privada? ¿Por qué no podía compartir la información conmigo en la sala de espera? ¿Es peor de lo que pensaba? ¿No es tan malo como pensaba?* Me fui a la sala de conferencias donde me alcanzó unos minutos más tarde. Me dijo que el informe de patología parecía confirmar el diagnóstico inicial, aunque sentía un poco más de optimismo con respecto a que el tumor podría no ser de un grado tan alto como pensaba originalmente. Sin embargo, también me dijo que había algunas lecturas inusuales

DISCIPULADO PROFUNDO

en el informe y que le gustaría enviarlo a Harvard para un mayor análisis.

Me dijo que era probable que el plan de tratamiento incluyera varias rondas de radiación, seguidas de una cirugía para extirpar el tumor, seguida de una forma bastante agresiva de quimioterapia. Su consultorio comenzó a hacer citas para consultas con los radiólogos y los quimioterapeutas, y él serviría como el cirujano. Antes de irnos, nos dio instrucciones de no comenzar ninguno de los tratamientos de radiación hasta que respondiera el patólogo de Harvard, en caso de que tuviera que añadir algo al diagnóstico o cambiarlo.

No podía creer que quisiera esperar tanto tiempo. Si mi esposa tenía una forma agresiva de cáncer en su pierna, yo quería empezar a tratarlo de inmediato. Si tenía la oportunidad de extenderse a otras partes de su cuerpo, ¿cómo podríamos dejar que se quedara en su pierna mientras esperábamos otra consulta? Nos aseguró que, aunque tenía una relativa confianza en su diagnóstico, siempre era mejor estar 100 % seguro antes de comenzar cualquier plan de tratamiento. Dijo que el riesgo de diagnosticar mal su enfermedad llevaría a darle un tratamiento equivocado, lo que podría ser catastrófico. En este caso, el diagnóstico erróneo y un tratamiento equivocado podrían ser fatales. En otras palabras, necesitábamos saber exactamente con qué estábamos lidiando antes de idear una estrategia específica para el tratamiento.

Así que, tuvimos que jugar al juego de la espera. A lo largo de los diez días siguientes comenzamos todas nuestras consultas

DIAGNÓSTICO DE LA ENFERMEDAD DEL DISCIPULADO

y establecimos un programa de radiación. Estos fueron algunos de los días más largos y difíciles de nuestras vidas. Su dolor iba en aumento, y sin importar qué tipo de analgésico tomara, no podíamos controlarlo. Empecé a pensar en la pesadilla de cómo sería criar a nuestros dos hijos yo solo. Pasamos tiempo recorriendo toda la ciudad para hacer más escaneos en su pierna y escaneos de todo el cuerpo para ver si el cáncer se había extendido a algún otro lugar. Estábamos en las profundidades de la desesperación.

Alrededor de las 6:00 p. m. del 13 de junio, recibimos una llamada del médico, pero debido a que el teléfono de Macy estaba en silencio, la perdimos. Escuchamos frenéticamente el correo de voz y dijo que lo llamáramos lo antes posible porque tenía una actualización importante para nosotros. Lo llamamos... señal de ocupado.

Lo llamamos de nuevo... señal de ocupado.

Tercera vez, y por fin nos contestó.

Comenzó a decirnos que acababa de recibir un informe del patólogo de Harvard que sugería que Macy había sido diagnosticada erróneamente: no tenía cáncer. *¿Qué? ¿Diagnóstico erróneo? ¿Todo lo que habíamos estado haciendo, todas las noches de insomnio, todas las exploraciones, las oraciones, todo lo que habíamos vivido durante las últimas semanas fue en vano?*

Si no era cáncer, entonces ¿qué era? Su dolor seguía siendo abrumador y sabíamos con certeza que tenía una masa en la pierna. «Bueno, si no es cáncer —le pregunté al médico—, esta vez ¿sabe qué es? Y ¿qué tan seguro está?». Procedió a decirnos

DISCIPULADO PROFUNDO

que creía que Macy tenía una acumulación de sangre poco común que se había formado como resultado de algún trauma localizado, como pellizcarse un músculo, golpearse la cadera o algo así. El pequeño charco de sangre comenzaba a formar una masa dura en su muslo, semejante a un hueso. Esta condición se conoce como miositis osificante, que es un tumor benigno conocido por imitar tumores patológicos más agresivos como un sarcoma. Dijo que todavía sería una recuperación larga y dolorosa, pero que no era mortal ni amenazadora de ninguna manera.

Había sido diagnosticada erróneamente. No tenía cáncer. Esto significaba que no habría radiación, cirugía ni quimioterapia.

Durante las primeras horas simplemente celebramos, lloramos, adoramos, llamamos a familiares y amigos con las buenas noticias y nos abrazamos. Por fin, comenzamos a procesar todo lo que había ocurrido durante las últimas semanas. Era tan difícil entender que no tuviera cáncer.

Esas tres semanas marcaron de forma indeleble el resto de nuestras vidas. Jamás podríamos hacerlas desaparecer. No podíamos recuperar las lágrimas que lloramos. No tendríamos de vuelta esas noches de insomnio, en las que le rogábamos a Dios que actuara. Esas tres semanas, el diagnóstico equivocado, las noches de insomnio, las reuniones de oración, los amigos y los familiares que rogaban a Dios por nosotros; puedo recordar todo como si fuera ayer.

El peligro de un diagnóstico erróneo

Una de las muchas lecciones que aprendimos en esa temporada fue la importancia de obtener un diagnóstico correcto. ¿Qué hubiera sucedido de haber procedido rápido con la radiación antes de recibir la respuesta del especialista? ¿Qué hubiera sucedido de haber comenzado el tratamiento demasiado pronto, un tratamiento que hubiera hecho más daño que bien? ¿Qué hubiera pasado de haber procedido con confianza a un plan de tratamiento para una enfermedad que no tenía por haber estado tan convencidos de que tenía cáncer? Aunque nuestro primer médico se equivocó en el diagnóstico inicial, estoy agradecido de que hubiera tenido la sensatez de obtener otra opinión antes de seguir adelante con el tratamiento, porque en este caso el diagnóstico erróneo y el tratamiento equivocado podrían haber sido mortales. Obtener el tratamiento correcto depende por completo de obtener el diagnóstico correcto.

Creo, de manera similar, que la iglesia local tiene una enfermedad de discipulado. Y sin el diagnóstico y el plan de tratamiento adecuados, haremos más daño que bien.

A lo largo de las últimas décadas la iglesia occidental ha notado síntomas alarmantes de nuestra enfermedad de discipulado. Algunos de estos síntomas incluyen personas que abandonan la iglesia, estudiantes que abandonan la iglesia después de la escuela secundaria, disminución de la asistencia y quizá lo más importante: la falta de seriedad entre nuestra gente sobre

DISCIPULADO PROFUNDO

lo que en realidad significa ser un seguidor de Cristo. A partir de un examen de estos síntomas hemos llegado a pensar que nuestra enfermedad es que la iglesia se ha vuelto cada vez más irrelevante y pide demasiado de las personas que quieren involucrarse. Vemos que estamos perdiendo participación de mercado en el mundo de las ideas y en los ritmos de la vida cotidiana de las personas.

La iglesia parece pensar que nuestra enfermedad es que nos hemos vuelto demasiado profundos.

Con el fin de tratar esta enfermedad hemos buscado desarrollar estrategias de ministerio que requieran menos personas, en lugar de más, estrategias que se enfoquen en mantener a los discípulos en la iglesia en lugar de hacer crecer discípulos en la iglesia y que vean al pastor más como un director de mercadotecnia que un ministro. Estamos desesperados y solo queremos que el sangrado se detenga, así que hemos bajado el estándar y nos hemos conformado con un discipulado con el mínimo común denominador.

Lamentablemente, creo que muchos de nosotros hemos diagnosticado mal la enfermedad y le estamos dando un tratamiento equivocado a la iglesia.

La enfermedad de nuestro ministerio no es que la iglesia evangélica sea demasiado profunda, sino que es demasiado superficial. Los síntomas de las personas y los estudiantes que abandonan la iglesia, la falta de discípulos maduros o la disminución de la asistencia son síntomas que no deberían decirnos que somos demasiado profundos, sino demasiado triviales.

DIAGNÓSTICO DE LA ENFERMEDAD DEL DISCIPULADO

La gente se va no porque les hayamos dado demasiado, sino porque les hemos dado muy poco. Se van de la iglesia porque no les hemos dado ninguna razón para quedarse. Estamos tratando los síntomas de la enfermedad equivocada. El discipulado profundo se trata de dar a las personas más Biblia, no menos; más teología, no menos; más disciplinas espirituales, no menos; más evangelio, no menos; más Cristo, no menos.

La gente se está yendo de la iglesia no porque les hayamos pedido demasiado, sino porque no les hemos pedido lo suficiente. Le estamos dando a la gente una espiritualidad superficial y genérica cuando necesitamos darles un cristianismo distintivo. Hemos intentado tratar nuestra enfermedad del discipulado apelando al mínimo común denominador, simplificando demasiado el discipulado y limando los bordes de lo que significa seguir a Cristo.

En pocas palabras, nos hemos conformado con un enfoque superficial del discipulado porque hemos creído que la amplitud conducirá a la profundidad. Hemos adoptado filosofías de ministerio que se enfocan en el crecimiento de multitudes en lugar de en el crecimiento de los cristianos. Les hemos pedido a nuestros pastores que sean directores de mercadotecnia, y no ministros del evangelio. En la iglesia nos enfocamos en mantener a las personas, pero si quieren crecer, tienen que salir de la iglesia. Pensamos en cómo retener a las personas en lugar de en cómo formarlas.

Creo que es hora de que la iglesia haga algunas preguntas serias sobre nuestra enfermedad compartida y cómo podemos

DISCIPULADO PROFUNDO

comenzar a crear la profundidad que podría conducir a la amplitud. Quizá la iglesia debería empezar a pensar en lo que significa ir a lo profundo con menos, en lugar de ir más amplio con muchos. ¿Y si nuestro momento cultural está invitando a la iglesia a encarnar la profundidad y la sustancia de la fe cristiana, no una espiritualidad superficial que atraiga a las masas?

No solo eso, sino ¿qué pasaría si pudiéramos desarrollar una filosofía de ministerio que ayudara a las personas a crecer y a madurar para convertirse en discípulos profundos e integrales? ¿Qué pasaría si pudiéramos desarrollar e implementar una filosofía de ministerio que nos ayudara no solo a apelar al mínimo común denominador, sino que creara una insatisfacción en la gente que se quedara allí? ¿Qué pasaría si hiciéramos mejores preguntas sobre nuestra filosofía de ministerio que a la larga condujera al crecimiento y florecimiento de discípulos maduros e integrales en el contexto de la iglesia local?

Mi esperanza en este libro es presentar un paradigma que ayudará a las iglesias locales a implementar una filosofía de ministerio que hará crecer y madurar a discípulos profundos e integrales. Mi esperanza es que las iglesias locales crezcan en su confianza en que si nos enfocamos en hacer crecer a los discípulos edificaremos a la iglesia, pero si nos enfocamos en hacer crecer la iglesia, podemos descuidar la formación de los discípulos. La forma principal en la que pretendo hacerlo es mediante reformular la filosofía del ministerio por medio de hacer mejores preguntas. Al hacer mejores preguntas, creo que también obtendremos mejores respuestas.

DIAGNÓSTICO DE LA ENFERMEDAD DEL DISCIPULADO

La primera pregunta del capítulo 1 es: «¿Por qué importa el discipulado profundo?». Específicamente, consideraremos la naturaleza y el carácter de Dios y exploraremos cómo su inagotable belleza, gloria y riquezas son importantes para el desarrollo de discípulos profundos. En este capítulo expondré el caso de que nuestra filosofía del ministerio no solo debe basarse en lo que Dios hace, sino, más importante, en quién es Dios.

La segunda pregunta se tratará en los capítulos 2 y 3. En lugar de hacer la pregunta: «¿Dónde *podemos* formar discípulos integrales?», quisiera que hiciéramos la mejor pregunta: «¿Dónde *deberíamos* formar discípulos integrales?». Esta es, en última instancia, la pregunta del espacio: ¿dónde debería suceder el discipulado profundo? En estos capítulos estudiaremos por qué el contexto principal del discipulado se encuentra en la iglesia local. El discipulado fuera de la iglesia local está explotando porque se descuida el discipulado dentro de la iglesia local, pero veremos que Jesús ha comisionado a la iglesia local específicamente para enseñar, formar y desarrollar seguidores maduros de Cristo.

No solo veremos que los discípulos se forman en la iglesia local, sino que las iglesias locales deben pensar de manera intencional en qué espacios están usando para formar discípulos integrales. ¿Se forman los discípulos principalmente en la reunión general, en los grupos de hogar o en entornos educativos? En este capítulo expondré el caso de que la iglesia local debería considerar cómo los enfoques del ministerio basados en la comunidad se beneficiarían de la recuperación de una

DISCIPULADO PROFUNDO

rica comprensión e implementación de la educación cristiana. El contexto del discipulado tiene implicaciones masivas sobre el tipo de discípulos que serán.

La tercera pregunta que replantearemos en el capítulo 4 trata sobre el alcance. En lugar de hacer la pregunta: «¿Qué *quieren* los discípulos?», debemos hacer la mejor pregunta: «¿Qué *necesitan* los discípulos?». Demasiadas de nuestras filosofías ministeriales siguen una mentalidad consumista que trata de darles a los discípulos lo que quieren en lugar de darles lo que necesitan. Con el fin de hacer que los seguidores de Cristo crezcan y maduren, ¿cómo debería la iglesia entrenar con toda intención a su gente para que esté equipada para equipar a otros?

La cuarta pregunta, abordada en el capítulo 5, tiene que ver con cómo podemos hacer discípulos maduros de Cristo. En lugar de hacer la pregunta: «¿Cómo *mantenemos* a los discípulos en la iglesia local?», quisiera hacer la mejor pregunta: «¿Cómo *hacemos crecer* a los discípulos en la iglesia local?». La iglesia local no solo debe enfocarse en cómo mantenemos a los discípulos, sino en cómo hacerlos crecer. Las iglesias locales necesitan pensar en cómo pueden desarrollar una filosofía de ministerio que haga precisamente eso. La profundidad con Dios es el camino del discipulado integral.

La quinta pregunta se trata de enviar discípulos. En lugar de hacer la pregunta: «¿A dónde van *algunos* discípulos?». Debemos hacer la mejor pregunta: «¿A dónde van *todos* los discípulos?». A medida que moldeamos y formamos discípulos

DIAGNÓSTICO DE LA ENFERMEDAD DEL DISCIPULADO

integrales en el contexto de la iglesia local, necesitamos ser intencionales con respecto a enviarlos a sus esferas de influencia para hacer más discípulos. El discipulado nunca termina con un discípulo; todos los discípulos están llamados a ir a hacer más discípulos.

La pregunta final trata sobre escalabilidad, sostenibilidad y estrategia. En lugar de hacer la pregunta: «¿*Puede* mi iglesia hacer esto?», quisiera hacer la mejor pregunta: «¿Por qué mi iglesia *no* haría esto?». Esta última pregunta llega al corazón de por qué el discipulado profundo en la iglesia local es escalable, sostenible y estratégico.

Pero antes de pasar al *qué* del discipulado profundo, debemos recordar *por qué* el discipulado profundo es importante.

En lugar de preguntar: «¿Dónde *podemos* hacer discípulos?», preguntaremos, «¿Dónde *deberíamos* hacer discípulos?».

En lugar de preguntar: «¿Qué *quieren* los discípulos?», preguntaremos: «¿Qué *necesitan* los discípulos?».

En lugar de preguntar: «¿Cómo *mantenemos* a los discípulos?», preguntaremos: «¿Cómo *hacemos crecer* a los discípulos?».

En lugar de preguntar: «¿A dónde van *algunos* discípulos?», preguntaremos: «¿A dónde van *todos* los discípulos?».

En lugar de preguntar: «¿*Puede* mi iglesia hacer esto?», preguntaremos: «¿Por qué *no* haríamos esto?».

Ideas principales

1. La iglesia local tiene una enfermedad de discipulado. Sin el diagnóstico y el plan de tratamiento adecuados, haremos más daño que bien.
2. La iglesia parece pensar que nuestra enfermedad es que nos hemos vuelto demasiado profundos. Con el fin de tratar esta enfermedad, hemos buscado desarrollar estrategias de ministerio que requieren menos personas, no más. Hemos bajado el estándar y nos hemos conformado con un discipulado de mínimo común denominador.
3. La gente se está yendo de la iglesia no porque les hayamos pedido demasiado, sino porque no les hemos pedido lo suficiente. Le estamos dando a la gente una espiritualidad superficial y genérica cuando necesitamos darles un cristianismo distintivo.

Preguntas de discusión

1. ¿Está de acuerdo con que la iglesia tiene una enfermedad de discipulado? ¿Alguna vez ha intentado expresarlo?
2. ¿Cómo ha intentado, consciente o inconscientemente, tratar esta enfermedad de discipulado? ¿Su iglesia ha bajado o subido el estándar de discipulado?

DIAGNÓSTICO DE LA ENFERMEDAD DEL DISCIPULADO

3. ¿Está convencido de que bajar el estándar es el tratamiento equivocado de nuestra enfermedad de discipulado? Si no es así, ¿qué haría falta para convencerlo en este momento?

Lista de tareas pendientes

1. Defina en una o dos frases la enfermedad de discipulado de la iglesia.
2. Describa, a un alto nivel, cuál podría ser un plan de tratamiento adecuado.
3. Comience a discutir y a escribir ideas sobre cómo ese plan de tratamiento podría contextualizarse en su iglesia local.

CAPÍTULO 1

Una visión para el discipulado centrada en Dios

Tomé un breve periodo sabático durante el invierno de 2019. Fue mi primer periodo sabático en el ministerio, y estoy muy agradecido por el tiempo que nos dieron a mi familia y a mí. Durante unos días pasé un poco de tiempo a solas en Lake Tahoe. Quería usar esto como un tiempo de renovación, descanso y rejuvenecimiento. Había estado en Lake Tahoe antes, pero en este viaje en particular, al estar allí solo, quedé impresionado por la majestad de la creación de Dios.

Lake Tahoe es uno de los lugares más hermosos en los que he estado. Las hermosas montañas de Sierra Nevada llegan hasta el cielo azul y nítido y caen en cascada hacia las

DISCIPULADO PROFUNDO

profundidades del lago. En mi viaje me enteré de que el lago en sí es uno de los más profundos de los Estados Unidos, con unos 500 metros de profundidad, solo después de Lake Crater en Oregón. Eso se traduce en unos cinco campos y medio de fútbol americano. No estoy seguro de por qué, pero esa estadística fue simplemente impresionante para mí. Lake Tahoe es el siguiente en volumen total después los Grandes Lagos, lo cual lo convierte en uno de los lagos más grandes y profundos de los Estados Unidos. Si toma un bote para ir a la mitad del lago, el agua fresca de la montaña es tan clara que puede parecer un poco como si el lago no tuviera fondo, simplemente sigue y sigue y sigue. Ya sea que esté parado en la orilla o mirando hacia el agua azul clara aparentemente interminable desde un bote, el lago parece sin fin, vasto y sin fondo.

De pie en la orilla, recordé las palabras del profeta Habacuc al pueblo de Dios: «Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar» (Hab. 2:14). Él escribe estas palabras mientras el pueblo de Dios se cuestiona que Dios hubiese usado a Asiria y a Babilonia para traer su juicio sobre ellos. Su reino está en ruinas, practican la idolatría y la maldad, y se preguntan: *¿Cuáles son los propósitos de Dios en el mundo? ¿Puede ser esto realmente Su propósito? ¿El exilio será nuestro destino final? ¿Hacia dónde se dirige todo esto? ¿Cuál es el objetivo, el telos del mundo?*

Esta es la respuesta del profeta: *Un día, toda la tierra, cada parte de ella —el cielo, las montañas, los ríos, los cañones, todas las criaturas y todos los pueblos— será llena del conocimiento de la*

UNA VISIÓN PARA EL DISCIPULADO CENTRADA EN DIOS

gloria del Señor. No solo los llenará el conocimiento de la gloria del Señor, sino que los llenará como las aguas cubren el mar. El Dios insondable, infinito e ilimitado cubrirá toda Su creación. La infinita belleza de la presencia de Dios lo cubrirá todo.

Esta es una imagen impresionante de hacia dónde se dirige la historia mundial. En medio de su momento más oscuro, un momento de juicio, el profeta le recuerda al pueblo de Dios que toda la historia del mundo se dirige hacia el reino y la presencia de Dios. Este es el futuro del mundo de Dios; es nuestro futuro. Su mayor esperanza, el disfrute sin fin de la presencia de Dios, algún día será una realidad.

El *por qué* detrás del *qué*

Antes de adentrarnos en las filosofías, los programas y las mejores prácticas del ministerio, necesitamos recordar el por qué detrás del qué: la gloria de Dios. El objetivo principal de este libro es el llamado a un discipulado profundo en nuestras iglesias, tiene el único propósito de señalarnos a nosotros mismos y a aquellos a quienes guiamos hacia la belleza infinita del Dios trino. El éxito en el ministerio no se encuentra en el desarrollo de programas, sino en el desarrollo de discípulos, discípulos que amen a Dios con todo su corazón, alma, fuerza y mente (Luc. 10:27). Cristo es la meta, no mejores ministerios o más impresionantes. Él es lo que queremos.

El profeta Habacuc nos está señalando hacia un día futuro en el que la gloria infinita de Dios lo cubrirá todo. Nos está

DISCIPULADO PROFUNDO

mostrando que el conocimiento de la gloria del Señor es la meta del discipulado profundo. Es la meta porque este es el futuro al que apunta toda la historia del mundo. Pero el conocimiento de la gloria del Señor es también el combustible de un discipulado profundo. Es el combustible porque su sola presencia nos llevará allí.

No solo estoy abogando por una práctica ministerial específica. Estoy diciendo que nuestro mayor deseo en el ministerio es la presencia de Dios. Específicamente, en la iglesia local somos motivados por esta visión de la belleza de Dios. Su presencia es lo que queremos. El ministerio no satisface; Dios lo hace. Lo queremos ahora, lo queremos en el futuro, y Su presencia con nosotros es la única forma de llegar allí. El objetivo de nuestro ministerio es pedirle a Dios que nos lleve a Su presencia inagotable, Su belleza insondable y Su gloria infinita. La comunión con el Dios trino es hacia donde vamos, y la comunión con el Dios trino es la forma en que llegaremos allí.

El deseo de Dios es que un día el conocimiento de la gloria del Señor cubra cada centímetro cuadrado de Su creación. Dios está trabajando para traer un conocimiento de sí mismo a toda la creación, y Sus seguidores quieren participar en eso ahora. Si sabemos, más allá de toda sombra de duda, que el propósito de Dios es a la larga cubrir toda la creación con Su gloriosa presencia, entonces nuestro instinto debería ser entrar en eso ahora. Los discípulos integrales de Jesús dicen: «Si traerás tu presencia a este mundo, comienza conmigo y comienza ahora». Ese es el instinto de los discípulos profundos. No queremos

UNA VISIÓN PARA EL DISCIPULADO CENTRADA EN DIOS

esperar hasta mañana para que el conocimiento de la gloria de Dios nos transforme. El discipulado es para hoy, no solo para el futuro. Necesitamos discípulos e iglesias locales que no solo miren hacia adelante con ansiosa anticipación hacia un futuro en la presencia de Dios, sino que también quieran ser cubiertos con el conocimiento de la gloria del Señor hoy; ahora. Aunque a veces no lo parezca, este es el camino en el que está el mundo, y los discípulos ya están en esa jornada.

Con el fin de que la iglesia crezca y desarrolle una visión de discipulado profundo, tenemos que comenzar con el por qué detrás del qué. Si comenzamos este libro hablando sobre el qué —programas, currículo y una filosofía del ministerio— antes de hablar sobre el por qué —Dios mismo— entonces será una completa pérdida de tiempo. El ministerio que no está orientado a la presencia de Dios está muerto. El por qué detrás del qué del discipulado profundo es Dios. ¿Por qué importa el discipulado profundo? Porque Dios importa. Nada es más hermoso, agradable, puro e ilimitado que solo Dios. Herman Bavinck lo entendió bien con exactitud cuando dijo: «Dios, y solo Dios, es el mayor bien del hombre».¹

Creo que la mayor oportunidad para la iglesia contemporánea es recuperar una visión radicalmente centrada en Dios para el discipulado. El discipulado profundo se trata más de deleitarse en la trascendencia de Dios que de una práctica

¹ Herman Bavinck, *The Wonderful Works of God* [Las obras maravillosas de Dios] (Glenside, PA: Westminster Seminary Press, 2020), 1.

DISCIPULADO PROFUNDO

ministerial. La fuente del verdadero discipulado no son mejores programas, una mejor predicación o comunidad. Todo eso, y más, son herramientas muy importantes, pero la fuente del discipulado es Dios mismo. Por lo tanto, en el corazón de todo lo que hacemos está el deseo de crecer en nuestro amor y conocimiento de Dios.

Estamos llamados a amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente (Mat. 22:37). El Gran Mandamiento en realidad repite «con todo» una y otra vez para recordarnos que nada es digno de todo nuestro ser, sino solo Dios. El discipulado, entonces, se trata de redireccionar nuestros afectos hacia Aquel que es digno de ellos. El próximo plan de estudios, congreso o grupo comunitario solo lo ayudarán a profundizar en su relación con Cristo en la medida en que intenten reorientar su amor hacia el Dios trino. La oportunidad que tiene frente a usted, su ministerio o su iglesia es recuperar la visión bíblica de la belleza y la centralidad de Dios en todas las cosas. La invitación a un discipulado profundo es la invitación a ya no vivir con los próximos 50 años en mente, sino con los próximos 50 billones de años en mente, y dirigir todo nuestro ser, nuestras iglesias y nuestros ministerios hacia el reino de Dios.

En Juan 17:3 Jesús oró para que Sus discípulos tuvieran vida eterna: «Y esta es la vida eterna —dijo—: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado». Jesús siempre les está enseñando a Sus discípulos que toda la vida se centra en crecer en nuestro amor y conocimiento

UNA VISIÓN PARA EL DISCIPULADO CENTRADA EN DIOS

de Dios. Juan Calvino señaló: «La meta final de la vida bendita descansa en el conocimiento de Dios».² Esta es la visión que nos dio Habacuc: que toda la creación se está moviendo hacia una conciencia de Dios en todas las cosas. Si le damos a la gente mejores programas de ministerio, pero fallamos en darles una visión radicalmente centrada en Dios para su vida, entonces habremos fallado miserablemente. En otras palabras, el sendero principal del discipulado no es un plan de estudios y no se puede programar. El camino principal del discipulado es Dios mismo. Dios es la meta del discipulado profundo.

Cuando lo pensamos de esta manera, el discipulado no es solo un programa, sino una reorientación total a la realidad. Comenzamos a ver quién es Dios en verdad, quiénes somos nosotros, lo que Dios ha hecho, está haciendo y hará en el mundo. Al ser reorientados a la realidad, los discípulos comienzan a ver todo a través de una lente centrada en Dios.

La oportunidad frente a la iglesia no se encuentra principalmente en mejores programas, en una mejor predicación o en una mejor filosofía de ministerio. Todos estos son importantes, y la iglesia debe esforzarse por ser excelente en estas cosas, pero sin una visión radicalmente centrada en Dios no importa lo buenos que seamos en el ministerio. No podemos olvidarlo. La gran práctica ministerial que no está impulsada por un gran Dios es la mayor tragedia. La oportunidad que tenemos frente

² John Calvin, *Calvin: Institutes of the Christian Religion* [Calvino: la institución de la religión cristiana], trans. Ford Lewis Battles, vol. 1 (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2001), 51.

DISCIPULADO PROFUNDO

a nosotros es reorientarnos a nosotros mismos y a nuestras iglesias hacia una visión centrada en Dios. No lograremos ningún progreso genuino en el ministerio que no sea alimentado por la presencia de Dios. Él está trabajando en el mundo para lograr Sus propósitos de traer el conocimiento de Su gloria a toda Su creación, y el papel de la iglesia es alinearse con los propósitos de Dios.

Es importante señalar al comienzo de un libro sobre el discipulado que, con suerte, será leído por líderes ministeriales y discípulos en crecimiento, que no importa cuán buenos sean nuestros planes ministeriales si no están reorientando a las personas a que pongan sus ojos en el Dios de la Biblia. El discipulado profundo no es simplemente el resultado de seguir una filosofía de ministerio específica. Si lo fuera, el discipulado sería mucho más fácil. Si todo lo que tuviéramos que hacer fuera escribir un plan de estudios, crear un programa o proyectar una visión para nuevas iniciativas ministeriales, la mayoría de nuestras iglesias y discípulos serían mucho más saludables porque nos hemos vuelto bastante buenos en esas cosas. Los programas, los estudios y las iniciativas ministeriales son excelentes, pero no son el combustible, ni siquiera la meta, de un discipulado profundo. Seguro, podemos usar estas cosas de manera eficiente y eficaz para hacer discípulos, pero la pregunta es: *¿discípulos de qué?* Sin la meta y el combustible adecuados del discipulado, las iglesias pueden tener los ministerios más impresionantes del mundo y pueden producir discípulos, pero no serán discípulos de Jesús.

UNA VISIÓN PARA EL DISCIPULADO CENTRADA EN DIOS

No existe una solución milagrosa o un paradigma de ministerio perfecto que genere discípulos profundos. Debemos buscar la excelencia en todas estas áreas. Sin embargo, si nuestro enfoque principal son nuestros propios ministerios, y no Dios, entonces nunca haremos discípulos profundos.

No podemos medir el discipulado por cuántas personas hay en grupos pequeños o cuántos hay en nuestras clases o cuántos estudios bíblicos hayan completado. El verdadero discipulado solo puede medirse por la capacidad de un discípulo para conectar toda la realidad con el Dios trino. Cuando pensamos en discipulado, pensamos en nuestra capacidad para reorientarnos hacia Dios y comenzamos a ver que Dios inicia el discipulado, que Dios es la fuente del discipulado y que Dios es la meta del discipulado.

Dos desafíos para el discipulado profundo

Hay muchos desafíos que nuestras iglesias enfrentan al tratar de alinearnos a nosotros mismos, nuestras iglesias y nuestra filosofía de ministerio hacia una visión de discipulado profundo; demasiados desafíos como para resaltarlos aquí. Pero me gustaría resaltar dos desafíos agudos que creo que son más comunes que algunos de los otros. Lo que hace que estos desafíos sean únicos es que a menudo no parecen desafíos, sino que parecen un discipulado verdadero. En otras palabras, si no somos conscientes de estos dos desafíos, podríamos estar llevando a las personas al peligro sin siquiera saberlo. Estos